

NOTA EDITORIAL

Para la Teoría Crítica, el conocimiento de las estructuras y procesos sociales que caracterizan el capitalismo es inseparable del análisis de la constitución social de la subjetividad. Esta relación fundamental tiene múltiples expresiones, desde el desdramatización social de las categorías de identidad, subjetividad, autonomía, etcétera, hasta los trabajos empíricos sobre mentalidades y disposiciones de carácter de los diferentes colectivos, pasando por las aportaciones teóricas a la relación entre la psicología social, el psicoanálisis y la teoría social y por la conexión entre la dimensión expresiva del sujeto y la estetización de la vida cotidiana, entre otras miradas posibles.

En ese sentido, algunas de las preguntas que suscitaron este volumen son las siguientes: ¿Cómo plantearse la crítica de las nuevas formas de subjetivación en su proyección laboral y de género? ¿Se ha superado el autoritarismo o más bien se ha enmascarado hasta volverse “irreconocible” por los sujetos, convertido ya en la médula del principio de individuación? ¿Son las lógicas de la dominación tan irreconocibles como han pensado algunas tradiciones críticas? En la era de la presunta comunicabilidad universal y del tecno-fetichismo, ¿ha producido la panoplia de ofertas de terapia, acompañamiento, *coaching*, asesoramiento, etcétera, formas de socialización con efectos potencialmente totalitarios?

Pero no proponemos estos debates en clave de mero diagnóstico. Con la intención explícita de “hacer que la realidad irrumpa en la mente que la domina”, tal como sugiere Robert Hullot-Kentor en una entrevista que presentamos por primera vez en español, también nos preguntamos: ¿Dónde y cómo encontrar en nuestros días perspectivas que posibiliten y alimenten los repertorios de acciones posibles de los individuos y las colectividades, que iluminen la imposibilidad de una integración total, abriendo con ello la posibilidad de resistencias y de procesos de liberación?

EDUARDO MAURA
Coordinador del número